



JOSE SALA CATALA IN MEMORIAM

Agustín Albarracín Teulón

Había nacido en Alicante el 9 de noviembre de 1954. En Alicante fue a morir el 23 de diciembre de 1991. Treinta y siete años de una vida prometedora, de una de esas vidas que los viejos tópicos de nuestra forzada resignación anuncian como predestinadas por los dioses para ser tempranamente recogidas, como si no quisieran que pudieran ser gozadas por el resto de los mortales, por los amigos y compañeros. Como de otro predestinado —Nicolás Achúcarro— escribiera un día Juan Ramón Jiménez, la muerte de José Sala Catalá nos ha dejado a todos los colaboradores del Departamento de Historia de la Ciencia y al cuadro de redactores de *Asclepio*, de cuyo Consejo formaba parte desde 1987, “un secreto otoño prematuro, resol de no sé que lado triste del mundo”.

José Sala tuvo una profesión y una vocación: aquella, la de Doctor en Ciencias Biológicas por la Universidad Complutense de Madrid; ésta, la de historiador de la ciencia; tempranamente iniciada porque como buen científico no le bastaba el cultivo de su propio saber, y así pronto se hizo problema de sus fundamentos, de sus raíces, de su evolución en la historia. Tempranamente, por que al comenzar la década de los 80 dejó su tarea investigadora en el Instituto Cajal de Neurobiología del CSIC, en el que había culminado su Tesis Doctoral, “Efectos de la restricción de movimiento en el desarrollo de la corteza cerebral de la rata” —editada como libro por la propia Universidad Complutense en 1981— y tras dejar huella de este su primer trabajo en un artículo, “Effect of specific and non specific stimuli

on the visual cortex...”, aparecido en *Brain Res.* en 1979, en colaboración con A. Ruiz Marcos y R. Alvarez, decididamente inició su labor historiográfica en el Instituto Arnau de Vilanova como becario post-doctoral, incorporándose definitivamente a su seno, ya convertido en Departamento de Historia de la Ciencia del Centro de Estudios Históricos del CSIC, como Colaborador Científico por concurso-oposición, a partir de 1985.

Su primer tarea, en esta segunda etapa de su carrera investigadora, la consagró Sala a la reflexión histórica sobre el pasado de la biología española, en una serie de artículos publicados en *Asclepio*, en los que nos dejó buena muestra de su rigurosidad en el trabajo estudiando el evolucionismo, la introducción de la genética, el paradigma ecológico y los cambios de la sociedad científica entre los biólogos españoles del período comprendido entre 1860 y 1922. Más tarde ampliaría su estudio a los problemas de la enseñanza y de la investigación biológicas en la Universidad de la Restauración. Con *Asclepio*, fueron ahora también las páginas de *Qui-pu*, *Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y de la Tecnología*, así como las Actas de Congresos Nacionales en los que participó, testigos de su saber y del buen método de su investigación. Dos libros completan esta etapa: *Ideología y Ciencia Biológica en España entre 1860 y 1881: la difusión de un paradigma*, impreso por el CSIC en 1987, y un año después, otro, este de colaboración, editado por Arquero-CSIC bajo la dirección de J. M. Sánchez Ron con el título de *Ciencia y Sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil*, en el que Sala desarrolló un importante capítulo consagrado a la ciencia biológica y la polémica de la ciencia en la España de la Restauración.

Pero José Sala sintió también muy precozmente la llamada de Hispanoamérica, y a los países iberoamericanos consagró desde 1985 su lúcida atención, hasta el punto de que la ancha tierra del otro lado del Océano llegó a convertirse en su segunda patria y los científicos iberoamericanos en sus hermanos. Durante temporadas no se le veía en su despacho del Departamento, y al interesarnos por él siempre se decía que estaba en América. Por ello, cuando tras algún período de ausencia de nuevo estaba desde muy temprano en su cuarto de trabajo, yo, también madrugador, me asomaba a su puerta y le preguntaba: “¿Vas o vienes?”. A cuya pregunta José, cultivador como hombre inteligente de una sana ironía y como hombre sabio protegido por una timidez a veces enmascaradora de su valer, reía de buena gana y me contaba su quehacer allende los mares. México fue su preferente centro de atención; la empresa misional de los primeros franciscanos, la localización de la capital de Nueva España como problema científico y tec-

nológico, la ciencia iberoamericana entre su historia y su filosofía, vida y muerte en la mina de Huancaválca, crónicas de Indias e Ideología misionera, ciencia y técnica en la metropolización de Lima, ciencia y ciudad en el Brasil holandés, el agua en la problemática científica de las primeras metrópolis coloniales hispanoamericanas, ciencia colonial y valores profesionales en la América Española del siglo XVIII... títulos y títulos de artículos que —soy testigo de excepción— le iban granjeando el respeto y la amistad de los historiadores americanos: Y otro libro: *Pensamiento utópico y profético hispanoamericano*, en colaboración con J. Vilches Reyes y editado por la Universidad Autónoma de México en 1990. Pero además nos legó, casi como su testamento y afortunadamente concluso, otro libro todavía inédito aunque pronto verá la luz, *Ciencia y Técnica en la metropolización de América*.

No podía faltar en este contexto su preocupación por las relaciones entre Europa e Hispanoamérica. En este año de celebración del V Centenario ¡qué aleccionador resulta ese sentimiento en la obra de Sala! Así hay que contemplar su ensayo “La communauté scientifique espagnole au XIXe siècle et ses relations avec la France et l’Amérique Latine”, publicado en el libro *Naissance et développement de la science-monde. Production et reproduction des communautés scientifiques en Europe et en Amérique latine*, dirigido por Xavier Polanco y editado en 1990 bajo el patrocinio de Editions La Decouverte, el Consejo de Europa y la UNESCO. Y así también su participación ilusionada en el proyecto para la Exposición Universal de Sevilla que trataba las relaciones científicas entre Europa y América, que presentó en el II Simposio Internacional “Sociedad y Humanismo” celebrado en Madrid en el otoño de 1989.

En sus últimos tiempos también se ocupó José Sala de las expediciones científicas de límites hispanoportugueses (1777-1810) y del papel de la ciencia en la proyección internacional de las fronteras del siglo XVIII.

España e Iberoamérica. Más allá de la fácil retórica, del ditirambo o de la autoflagelación —las formas al uso de entender la fecha de 1492— José Sala se esforzó, junto a unos cuantos como él, por ofrecer un estudio minucioso, serio, comprobado, de lo que a partir de tal fecha significó la historia de las relaciones científicas que inexorablemente tenían que aflorar tras el descubrimiento. Y no sólo con publicaciones; también en su vida mostró ese afán, participando en la fundación de la Sociedad Latinoamericana de Historia de la Ciencia y la Tecnología y con su pertenencia al Comité Ejecutivo de la misma. Fue asimismo Coordinador de Guías de Fuentes Ma-

nuscritas para la Historia de la Ciencia de los Países Ibero-americanos, en el Ministerio de Cultura de España.

Todo queda dicho y sin embargo nada queda ultimado en el marco del misterio de su vida. Decía Oliver Wendell Holmes, y gusta repetir Laín Entralgo, que en cada hombre hay tres personas distintas: la que él cree ser, la que los demás creen que es y la persona real que es y sólo Dios conoce. José Sala Catalá fue biólogo, historiador de la ciencia y de la técnica, Colaborador Científico del CSIC; mas por encima de todo ello fue aquella persona trascendente que soñó con utopías y redenciones humanas en lo más íntimo de su ser y que a partir del 23 de diciembre de 1991 habrá visto desvelada su última verdad ante Aquel que pudorosamente trató de descubrir en su vida y con su obra.

Sigue publicándose *Asclepio*. Sigue trabajando el personal del Departamento de Historia de la Ciencia del CSIC. Pero desde aquella fecha algo hemos perdido, algo que era mezcla de saber, buen hacer, ironía, timidez y hombría de bien. Sobre todos nosotros, sus amigos, ha caído ese secreto otoño prematuro juanramoniano al comienzo de estas páginas glosado. Era de justicia decirlo y así lo proclamamos desde las páginas de viejo *Asclepio*, la revista a la que él perteneció. Que su persona real goce de la paz que se mereció en vida.